

todo el país reinaba la mayor animosidad contra la Polonia y grandísimo deseo de poseer los puertos de mar prusianos. Ni indicios siquiera había de buscar una inteligencia con la corte de Brandeburgo; solo cuando el embajador del elector aludió al deseo de su soberano de poseer la soberanía del ducado de Prusia, se le contestó que esto estaba muy bien pensado y era muy digno y que la ocasión se brindaba para ello. El embajador regresó sin haber logrado penetrar las intenciones del rey de Suecia.

Acaso quería Carlos Gustavo llevar á cabo su empresa sin enterar al elector de sus planes. Esta oscuridad era para este último un augurio siniestro, porque todo el mundo recordaba que en 1626 Gustavo Adolfo había ocupado por sorpresa la fortaleza de Pillau cuando le fué necesaria, y si esto había hecho siendo cuñado del entonces elector Jorge Guillermo, ¿cuánto mas no era de esperar semejante acto brutal de Carlos Gustavo? (1).

Era menester estar preparado para todas las contingencias, y como los Países Bajos tenían al parecer el mayor interés en no abandonar el comercio del Báltico á la arbitrariedad y á las extorsiones de la Suecia, el elector Federico Guillermo recordó sus negociaciones con aquel país respecto de una alianza. El partido aristocrático, que prevalecía en Holanda, había impedido la formación de esta alianza porque el príncipe elector estaba estrechamente ligado á la casa de Orange; pero á la sazón, en la perspectiva de una nueva guerra en las comarcas ribereñas del Báltico, los holandeses se acordaron de las injusticias cometidas por los suecos en tiempo de Gustavo Adolfo contra los buques mercantes de Holanda; y sabiendo al mismo tiempo que su rival la Inglaterra estaba en la mejor inteligencia con la corte de Suecia, y que se suponía á Cromwell muy inclinado á unirse contra ellos con Carlos Gustavo, creyeron que les podría ser muy útil la alianza con el elector de Brandeburgo. La república holandesa, al prever complicaciones belicosas en el Báltico, estaba decidida á oponerse por todos los medios posibles á que cayera el dominio exclusivo del Báltico en manos de la Suecia, y teniendo el elector de Brandeburgo, como duque de Prusia, idéntico interés, se llegó despues de tantos años á concertar una alianza ofensiva por ocho años, prometiéndose ambas partes su auxilio contra todo ataque á sus territorios y la conservación del estado de comercio y navegación y los derechos corrientes contra toda innovación. Además el elector se obligó expresamente á no entregar ni pignorar sus puertos á ninguna otra potencia, ni ceder á ninguna otra derecho alguno como recaudación de derechos de navegación ni la admisión de buques de guerra (2).

Esta alianza iba evidentemente dirigida contra la Suecia, y en el momento de ser concertada llegaron á Holanda las primeras noticias sobre los triunfos de Carlos Gustavo en Polonia. En seguida los holandeses dispusieron todo lo necesario para enviar cuanto antes una escuadra de guerra al Báltico. Mientras el elector de Brandeburgo seguía sus negociaciones con el gobierno holandés para lograr la deseada alianza que debía cubrirle las espaldas contra la Suecia, estaba tratando también con el rey de este país para firmar con

(1) Comunicaciones de Dobrzeński desde Estocolmo y desde noviembre de 1654 hasta junio de 1655 en *Doc. y Actas*, tomo VI, página 633; Erdsmannorffer: *El conde de Waldeck*, pág. 322. En esta última obra se habla de proposiciones de alianza hechas por parte del elector en Estocolmo, al parecer con el propósito de dejar al Brandeburgo la acción libre en Alemania y al rey de Suecia en Polonia y Prusia, auxiliándose mutuamente los dos soberanos.

(2) Morner, en sus *Tratados del electorado de Brandeburgo*, trae en extracto el acta de esta alianza, ajustada en 27 de julio de 1655; sobre las negociaciones relativas á ella véase *Documentos y Actas*, tomo III, página 5, y tomo IV, pág. 21.

él un tratado de alianza; pero Carlos Gustavo solo escuchó las proposiciones del brandeburgués cuando hubo concluido sus preparativos de guerra y cuando sus ejércitos se dirigieron simultáneamente desde la Livonia y la Pomerania contra la Polonia. Entonces invitó al elector de Brandeburgo á que enviase á Stettin representantes para celebrar una conferencia para llegar á ponerse de acuerdo.

El príncipe elector, impulsado por las circunstancias y por la esperanza de adquirir un gran aumento territorial, se decidió á una política enérgica de conquista, siguiendo el consejo de Waldeck, que le había dicho: «En cuanto depende del poder humano, es indudable que la Polonia está perdida, y si no entramos en acción nosotros estamos perdidos también: todos se echarán sobre nosotros.» Estas palabras de Waldeck pintan el espíritu del gobierno brandeburgués cuando á mediados de julio de 1655 entró en Stettin en negociaciones con la Suecia.

El elector destinó para representarle al conde de Waldeck y como compañero suyo para moderar su ardor al consejero Oton de Schwerin, hombre de mas edad y mas prudente. Las instrucciones que recibieron y las relaciones que enviaron á Berlin nos muestran la política brandeburguesa pronta y decidida á hacer conquistas, estrechamente unida al rey de Suecia por poco aceptables que fuesen las condiciones del rey y no impusiesen á la independencia del elector y duque sacrificios demasiado pesados.

Las condiciones bajo las cuales el príncipe elector estaba dispuesto á entrar en una alianza permanente con la Suecia eran en resumen las siguientes (3). Las pretensiones brandeburguesas se proponían en primer lugar obtener la soberanía del ducado de Prusia, debiendo esta soberanía extenderse á todas las adquisiciones territoriales que pudiera hacer el elector. Estas adquisiciones habían de ser primero el obispado de Varnia inclusa la ciudad de Braunsberg con su puerto, y también si posible fuera la ciudad de Elbing ó por lo menos la mitad de sus derechos de tránsito; también se pidió el gran ducado de Lituania, si bien esta pretension no fué acaso muy seria; pero había un partido en la Lituania que pensaba elevar al trono del gran ducado, que pronto había de quedar vacante, al elector de Brandeburgo (4). Constituía la pretension principal la adquisición de una parte del reino de Polonia propiamente dicho; porque con esta anexión adquiriría el elector la deseada comunicación entre la Neumark y el ducado de Prusia y al propio tiempo una posición á orillas del Vístula. Este deseo ocupó durante meses al gabinete de Berlin y por algun tiempo se mostraron los Estados de aquella provincia polaca dispuestos á reconocer el protectorado del gran elector, que, por su parte, había hecho inspeccionar ocultamente por un oficial de ingenieros de Custrin los pasos mas importantes de los rios de la provincia, es decir, del Netze, Warthe y Vístula; por manera que habían de quedar ambas orillas de este rio en poder del elector con la parte de Cuyavia que en la otra orilla del Vístula confinaba con el ducado de Prusia. En una instrucción para los dos embajadores escrita por el mismo elector había este enumerado las comarcas y plazas fuertes que pretendía.

Las condiciones del brandeburgués se extendían á otras cuestiones importantes, porque además de pedir que la Suecia le asegurase la completa soberanía en los territorios que

(3) Este resumen comprende los puntos principales de las diferentes instrucciones que durante el curso de las negociaciones de Stettin dió el elector á sus representantes y sin cuya aceptación no debían cerrar ningun trato. Además debían obtener la promesa de parte del rey Carlos Gustavo de no hacer la paz hasta que se consiguieran las ventajas pedidas por el elector de Brandeburgo.

(4) Véase *Documentos y Actas*, tomo VII, pág. 371.

ya poseía y en aquellos otros cuya adquisición pretendía, renunciando al mismo tiempo á todo condominio en el Báltico, solicitaba para sus territorios completa libertad de comercio y todos los derechos recaudados en sus puertos, pues sabía que la Suecia codiciaba muy particularmente los recursos abundantes que producían los puertos de Pillau, Memel, Königsberg, Brunsberg, etc. También el elector, que todavía no había reñido con el rey de Polonia, pedía que se le autorizase para enviar á éste los cien soldados de caballería á que le obligaba su deber de feudatario, y en general que no se le obligase á romper con la Polonia hasta que tuviera ocupados militarmente, se entiende con el pretexto de protectorado, los territorios polacos que ambicionaba.

Se ve, pues, que el elector no se quedó corto en pedir y que no quería correr el riesgo de asociarse al plan osado de Carlos Gustavo por un precio mezquino; pero aunque de lo pedido habría rebajado algo, estaba pronto á prestar su alianza armada al rey de Suecia con las debidas precauciones. En vista de estas negociaciones, dejó por lo pronto el elector á un lado sus proyectos relativos al imperio, tanto mas cuanto que los que le ocupaban á la sazón iban encaminados al mismo objeto de redondear sus territorios divididos y separados, lo cual le obligaba á una política de acción enérgica. La división del reino de Polonia parecía entonces inmediata y en esta situación no podía quedar inactivo el elector, como tampoco pudo quedar inactivo un siglo despues Federico el Grande.

Sabiendo lo que deseaba el elector, falta saber ahora lo que alcanzó. Las negociaciones de Stettin entre los dos enviados brandeburgueses y dos comisarios suecos, á los cuales se agregó luego el mismo rey Carlos Gustavo, no produjeron ningun resultado; porque á pesar del deseo del último de lograr una union con el elector aun á costa de algunas concesiones, despertó su desconfianza y la de sus consejeros la actitud independiente y pretenciosa del elector, y muy particularmente impidieron la inteligencia las negociaciones de éste en el Haya para llegar á una alianza con Holanda, que estaba á punto de pactarse. Esta alianza, segun declararon el rey y sus consejeros en Stettin, era completamente irreconciliable con la amistad de Suecia, ya que solo podía estar dirigida contra ella, y en su consecuencia pidió Carlos Gustavo que se rompiesen aquellas negociaciones, porque jamás toleraría que los holandeses se presentaran en el Báltico como amos. Al elector le pareció tan importante entonces la union con la Suecia, que envió orden al Haya para aplazar todavía por algun tiempo la realización de aquella alianza: pero quiso la suerte que esta nueva orden llegara tarde, porque el convenio estaba ya firmado. Entonces el gobierno de Suecia, diciendo que la alianza del elector con Holanda le obligaba á ello, exigió que se le diera en garantía la plaza de Memel hasta el fin de la guerra y que el comandante militar de Pillau jurase fidelidad al elector y al rey de Suecia.

Con esto habían llegado las negociaciones á aquellas exigencias que había indicado meses antes el conde de Schlippenbach y que el príncipe elector había declarado completamente inaceptables. Esta misma contestación dió entonces, añadiendo que sobre este punto no admitía discusión.

Por de pronto se vió que la inteligencia era imposible, porque el rey Carlos Gustavo, que recibió en aquellos dias las primeras noticias de las ventajas brillantes alcanzadas en Polonia, estaba mas que nunca convencido de que podía realizar su obra sin el concurso del brandeburgués. Este por su parte estaba decidido á conservar su libertad de acción y á esperar los sucesos, y en lugar de pensar en ataques ni en conquistas pensó solamente en aumentar sus medios de defensa interin llegaba el momento de lanzarse á la lucha con

mejor esperanza de buen éxito. Así fueron cerradas las negociaciones de Stettin en agosto de 1655 con la reserva de continuarlas despues, y al propio tiempo el elector dió órdenes para dirigir todas sus tropas disponibles al ducado de Prusia, diciendo en una carta: «Solo podíamos sacar de este negocio fracasado una conciencia inquieta, la pérdida de las mas importantes regalías y la burla de todo el mundo, cuando ahora, habiendo defendido lo que es nuestro, nos encontramos con ánimo alegre esperando que Dios nos protegerá para conservar lo que nos pertenece (1).» Es decir, que el elector se contentó por lo pronto con un programa mas modesto.

## CAPITULO II

## LA GUERRA DEL NORTE Y LA SOBERANÍA DE PRUSIA

La guerra de Carlos Gustavo de Suecia contra la Polonia y muy pronto también contra la Rusia, «la mayor empresa que actualmente ocupa el mundo», dice un estadista francés, fué obra de un príncipe de origen alemán y tropas alemanas formaron siempre una gran parte de sus ejércitos; pero aquí solo podemos exponer las vicisitudes de esta guerra en lo que concierne á la parte que tomaron en ella, ya de obra, ya negociando, los Estados alemanes vecinos. Por de pronto, empezó y continuó como si se tratara únicamente de una lucha entre la Polonia y la Suecia (2).

Hasta mediados del verano de 1655 no concluyó Carlos Gustavo sus preparativos belicosos en el ejército terrestre y en la escuadra. Con un empuje poco enérgico desde la Livonia, empuje que tuvo por consecuencia la toma de Duneburg, abrió á fines de junio las hostilidades. Antes de la llegada del rey con las tropas suecas, el feldmarschal Wittenberg emprendió el primer ataque principal con el ejército reunido en Pomerania, el cual, atravesando la Pomerania oriental brandeburguesa, pasó el 21 de julio la frontera de Polonia y dirigió su marcha sobre el Netze, encontrando en Uscie al ejército polaco, que había tomado posiciones en la orilla derecha del rio. Constituían este ejército los contingentes de los vaivodazgos de Posen y Kalisch, era casi igual en número al ejército sueco, estaba mandado por sus vaivodas Opalinski y Grudzinski, que no pensaban en luchar, sino en rendirse y salvar lo suyo; y en 25 de julio fué firmada la capitulación de Uscie, de funesto recuerdo en la historia de Polonia. Los dos magnates, en nombre de la nobleza de los dos vaivodazgos, reconocieron por soberano al rey de Suecia y le prestaron homenaje como rey, no descuidándose en estipular condiciones protectoras para sus propias posesiones y abandonando á discreción del vencedor el país y sus habitantes. Cuando al dia siguiente llegó la vanguardia sueca delante de Posen y se preparaba la ciudad á la defensa, los dos magnates polacos obligaron á la poblacion, con amenazas, á entregarse y el pequeño ejército sueco ocupó casi sin hacer uso de las armas aquellas importantes comarcas en las cuales se condujo sin misericordia como vencedor. Este fué para la Polonia un comienzo vergonzosísimo (3).

(1) *Doc. y Actas*, tomo VII, pág. 395.

(2) Véanse para la historia de la guerra del Norte las obras fundamentales de Pufendorf: *De rebus a Carolo Gustavo... gestis libri septem*, Nuremberg, 1695, y *De rebus g. Friderici Wilhelmi magni Elect. Brandenburg.*, Berlin, 1695; por lo que toca al electorado de Brandeburgo, *Documentos y Actas*, en particular los tomos VII y VIII; y por lo relativo á Polonia, la historia de este reino por Rudawski, autor en general imparcial y de confianza. Mas adelante se citarán otras fuentes.

(3) Véase la obra de Casimiro Jarochoowski: *La gran Polonia durante la primera guerra sueca desde 1655 hasta 1657*. De esta obra, que no está á mi alcance, he utilizado algunas noticias publicadas en el

El rey Juan Casimiro se dirigió desde Varsovia contra el enemigo en condiciones bastante mezquinas, pues solo cuando se vió al ejército sueco en el país y los polacos se convencieron de que la guerra era inevitable se resolvieron á hacer los preparativos mas precisos; pero la negligencia, la confusion, el aturdimiento y la confianza mas necia imposibilitaron todo preparativo enérgico. De la Lituania llegaron malas noticias respecto de los progresos de los rusos; los contingentes armados de la nobleza se reunieron con vacilacion y con espíritu muy dudoso; la traicion y la desercion acechaban en todas partes el momento favorable para realizar sus propósitos, y en medio de los preparativos de guerra, desapareció el rey, católico devoto y fanático, para cumplir el voto de visitar el santuario de Plocko, donde se veneraba como reliquia la cabeza de San Segismundo. Por fin á mediados de agosto estaba todo preparado para entrar en campaña, y el nuncio apostólico bendijo al ejército. El embajador de Dantzig, que presenció la ceremonia, dijo al comunicar esta noticia: «Mas valdría que el nuncio pudiese multiplicar las tropas,» porque no pasaban de algunos pocos miles de hombres, tanto que el representante de Brandeburgo en Varsovia escribió en el mismo día: «No veo salvacion para el rey de Polonia, si Dios no se pone en medio y hace la paz (1).»

Los sucesos confirmaron los augurios mas funestos. Entretanto el rey Carlos Gustavo había desembarcado en Pomerania con un segundo ejército de 15,000 hombres en su mayor parte suecos, y dirigiéndose á la Gran Polonia efectuó su union con Wittenberg y ocupó á Posen, Gnesen y otras plazas sin encontrar resistencia en ninguna parte. En cambio acudieron grandes masas de nobles polacos al campamento del conquistador, ofreciendo su sumision y pidiendo proteccion, porque les parecia mejor echarse en brazos de Suecia que ser arrollados por los moscovitas, cuyo poder se iba aumentando por momentos. En vano el rey Juan Casimiro, reuniendo todas las fuerzas posibles, trató de interceptar al enemigo el camino de Varsovia; en pocas acciones arrojó Carlos Gustavo al ejército polaco fuera del camino y no recibió siquiera una embajada del rey de Polonia pidiendo la paz. Varsovia se entregó á discrecion, y el 9 de setiembre entraron las primeras tropas suecas en esta capital, mientras el rey Juan Casimiro se retiraba á toda prisa al Sur de su reino perseguido siempre por los suecos, si bien el valiente general polaco Estéban Czarnecki, aprovechando alguna ocasion favorable, pudo alcanzar algunas pequeñas ventajas. El ejército polaco llegó casi completamente desbandado á Cracovia, la antigua capital del reino, en 19 de setiembre.

El rey de Polonia pasó poco despues fugitivo las fronteras de su reino, quedando la mayor parte del país á la merced de dos soberanos extranjeros conquistadores: el de Suecia y el de Rusia, que sin ser enemigos declarados ni tampoco convenidos se miraban desde léjos con mútuo recelo, evitando todo contacto hostil, pero ocupando cada uno dilatadas comarcas del país indefenso antes que llegara á posesionarse de ellas el otro. En la Lituania tomaron los rusos la delantera á los suecos, y ocuparon á Wilna con la mayor parte de aquel territorio, de suerte que los suecos al llegar cerca de allí renunciaron á avanzar. En Varsovia fueron los suecos los que se adelantaron á los rusos, los cuales habían llegado ya hasta pocas leguas de la capital, pero se retiraron para evi-

periódico histórico de Sybel, tomo XVIII, pág. 373. Para esta parte de la guerra véase el trabajo de Damus: *La primera guerra del Norte hasta la batalla de Varsovia*, en el periódico de la *Sociedad de historia de la Prusia occidental*, fundada en documentos del archivo de Dantzig, cuaderno 12, Dantzig, 1881.

(1) Damus, pág. 27; *Doc. y Actas*, tomo VII, pág. 377.

tar un choque con los suecos. Era de prever que á las dos guerras que asolaban la Polonia se añadiría pronto una tercera guerra entre los dos monarcas conquistadores.

Por lo pronto el rey de Suecia obtuvo los mas brillantes resultados; y conforme á su plan primitivo de guerra le tocaba inmediatamente hacer la conquista de la Prusia como la empresa mas importante; porque mientras no fuera dueño de la base de sus proyectos, base representada por la Prusia, que confinaba con el Báltico, todas las victorias conseguidas en el interior de Polonia carecerian de solidez.

La escuadra sueca á punto de operar se hallaba en la rada de Dantzig, y Carlos Gustavo mismo escribió entonces: «El punto capital de la empresa se encuentra en la Prusia (2).» A pesar de esto dirigióse el rey de Suecia al lado opuesto, porque le pareció necesario aniquilar primero completamente al rey Juan Casimiro, que había tomado posiciones junto al Vístula cerca de Cracovia, donde estaba reuniendo los contingentes de los nobles de las provincias meridionales. Una vez destruido completamente el ejército polaco, el rey de Suecia pensaba dirigirse á Prusia con todas sus fuerzas reunidas, porque eran insuficientes para dejar una parte cerca de Cracovia y marchar con la otra mitad á Prusia. Además era indispensable dejar guarniciones suficientes en las plazas conquistadas. Por tanto, satisfecha que fué esta necesidad, marchó con el grueso de su ejército despues de un corto descanso en Varsovia á perseguir al rey de Polonia.

Carlos Gustavo rechazó á los polacos en todas partes donde quisieron oponerse á su marcha; el 25 de setiembre estaba delante de Cracovia y el día 1.º de octubre atacó y dispersó al ejército principal polaco que había tomado posiciones junto al rio Donajek, en un punto distante algunas leguas de Cracovia. Dos semanas despues, en 17 de octubre, tuvo que capitular Czarnecki, el comandante de aquella plaza. Entre tanto se había refugiado Juan Casimiro en Oppeln, en Silesia, donde estableció su corte esperando mejores tiempos y envió á todas partes solicitudes de auxilio. Despues se rindió el último ejército regular polaco, mandado por Koniecpolski, tomando servicio en los ejércitos suecos, mientras el general Potocki reconoció solemnemente al rey de Suecia por soberano, con 11,000 hombres, que formaban los contingentes de los vaivodazgos de la Polonia meridional. En otoño del año 1655 quedó al parecer sellada la suerte del reino de Polonia y desde aquel momento los planes del conquistador del Norte adquirieron una forma concreta.

No fué su plan conservar los dilatados territorios polacos como un reino unido y hereditario de la casa de Vasa; le pareció mejor para consolidar el dominio de este reino dividirlo en provincias y ponerlas separadamente, de un modo ya directo, ya indirecto, bajo el dominio de la corona sueca. Ante todo quiso hacer de la Prusia polaca, por tocar al mar, una provincia dependiente directamente del gobierno sueco y administrada de un modo análogo al de la Livonia y Estonia, agregando á esta parte occidental del ducado de Prusia las provincias polacas vecinas; por manera que desde el Netze y el Warthe hasta el Niemen y el Duna formase un ancho cinturón polaco, con parte de la Gran Polonia, de la Masovia, de la Lituania y de la Livonia polaca, y que abarcase los ducados de Prusia y de Curlandia. Pensaba ocupar estos territorios polacos con colonias militares suecas y alemanas y convertir al protestantismo la poblacion de las nuevas provincias del reino sueco (3). Respecto de los demás territorios polacos, hasta Cracovia y la Pequeña Polonia, no se decidió

(2) Carlson, tomo IV, pág. 99.

(3) De la misma manera que lo había empezado á hacer Gustavo Adolfo en Livonia en 1626; véase Geijer: *Historia de Suecia*, tomo III, página 118.

á someterlos á la Suecia; pero además de esto queria formar de territorios de Masovia, de Podlaquia, de Polesia y de Lituania tres ó cuatro principados menores é independientes, salva su dependencia feudal de la corona sueca, y darlos á príncipes de su casa. Finalmente pensó ceder algunos territorios sueltos eventualmente al elector de Brandeburgo, á los cosacos y al príncipe Rakoczy de la Transilvania, si estos se unieran como aliados á la Suecia. Por lo pronto parece que el vencedor no pensó en contentar al czar de Rusia, que tenía ocupada la mayor parte de la Lituania y al cual meditaba quizás rechazar hasta dentro de los límites que le habían sido señalados en otro tiempo por Gustavo Adolfo (1).

Se ve que los proyectos del conquistador sueco se extendían mucho mas léjos que el programa primitivo, que se ceñía solamente al dominio del Báltico. A pesar de la admiracion que causaba en Suecia la magnitud de las hazañas del rey, no faltaban personas que criticaban su proceder, porque siendo el objeto principal de la guerra la adquisicion de las costas prusianas, quedaba por realizar esta adquisicion, mientras el rey se había dejado llevar en su empresa hasta el interior de la Polonia (2).

Cincuenta años despues fué funesta á Carlos XII, en circunstancias análogas, la misma tentacion, cuando despues de la batalla de Narva dejó á sus espaldas al czar Pedro el Grande de Rusia, vencido solo á medias, y gastó durante años sus fuerzas estérilmente en luchas contra la Polonia y la Sajonia. Carlos Gustavo, al marchar contra Cracovia y entrar en este camino, peligraba tambien. Había dejado tiempo al elector de Brandeburgo y á los Estados de la Prusia occidental para prepararse al ataque que les esperaba y para cerrar el camino del mar á la invasion sueca; pero gracias á su talento y á su buena estrella, no le perjudicó mucho este error. Su buen talento, tres meses despues de la toma de Cracovia, le inspiró á fines de octubre la idea de dirigirse á marchas forzadas contra la Prusia; y á su buena estrella debió que pudiera emprender esta marcha sin que le detuviera en la Polonia meridional ningun ejército polaco, y sin que en los territorios prusianos se hubiese aprovechado bien el plazo que tuvieron para armarse debidamente.

Ya hemos dicho que las negociaciones entre los gobiernos sueco y brandeburgués en Stettin no habían producido la esperada inteligencia respecto de una accion comun en Polonia; si bien despues de su clausura había procurado el elector por medio de enviados continuarlas en el cuartel general del rey de Suecia, á fin de dejar abierta la puerta á un futuro arreglo. No hubo aproximacion entre los dos príncipes; el elector se adelantó hasta renunciar á la soberanía de Prusia y á reconocer una especie de protectorado de la Suecia sobre aquel ducado; pero se opuso á toda inteligencia la alianza del elector con los Países Bajos, á cuya alianza no quiso renunciar ni tampoco someterse á las exigencias suecas tocante al puerto de Pillau. Por lo demás, sabidos los planes que hemos expuesto del rey Carlos Gustavo, no era posible la conservacion del ducado de Prusia como territorio completamente independiente de Suecia.

En vista de esto, el príncipe elector pensó en aumentar su fuerza armada hasta donde le fuese posible, y en su consecuencia sacó toda la tropa que pudo de sus territorios hasta Cléveris, sin hacer caso de la oposicion de los Estados. En la misma Prusia puso sobre las armas algunos regimientos

(1) Esto resulta de los papeles del canceller Oxenstjerna utilizados por Carlson, tomo IV, pág. 108. Sería de desear que los datos comunicados por el historiador sueco fuesen mas explícitos. Por lo demás no llevan fecha.

(2) Pufendorf: *Carlos Gustavo*, tomo III, parág. 1.

de caballería y de infantería con gente del país, y además enganchó tropa mercenaria y la envió á la Prusia á toda prisa. El grueso de la fuerza se reunió en las Marcas, agregándose á ella cinco regimientos sacados de los territorios de Westfalia y de Cléveris, trabajándose en todas partes para organizar refuerzos numerosos. Para la primavera de 1656 podía esperarse la llegada de la escuadra holandesa del Báltico, que debía llevar un cuerpo auxiliar, como estaba convenido con los Estados Generales en el Haya. Por desgracia, no existen datos para fijar el número de las fuerzas que el elector reunió; pero aun admitiendo un cálculo moderado, hubo de reunir de 15,000 á 18,000 hombres, lo que era, atendida la fuerza de los ejércitos de aquella época, un gran resultado, que hacia del elector de Brandeburgo, para cualquiera de los beligerantes, un aliado muy respetable en caso de que no prefiriese continuar en una actitud de neutralidad expectante.

Al propio tiempo continuó Federico Guillermo sus trabajos diplomáticos, y mientras seguía negociaciones con Suecia, no quedaron nunca completamente interrumpidas las que llevaba con el rey Juan Casimiro, que ofreció al elector la deseada soberanía sobre la Prusia en cambio de un auxilio armado respetable (3). Tambien entró el elector en relacion con otros enemigos naturales aunque no declarados de la Suecia, como el czar de Rusia, á cuyo campamento, cerca de Vilna, envió un agente suyo para conseguir su afecto y la neutralidad de los territorios prusianos, incluso los de la Prusia occidental polaca, y hasta tomó en consideracion la posibilidad de una alianza con el czar (4). Asimismo, venciendo los escrúpulos de soberano y aristócrata, entró Federico Guillermo en relaciones políticas con el protector Oliverio Cromwel, hijo de la revolucion de Inglaterra, cerca del cual acreditó á un agente secreto para trabajar á favor de los intereses de Brandeburgo (5). Las relaciones con Rusia é Inglaterra no influyeron apenas en la marcha de los sucesos y solo tienen interés como episodios diplomáticos.

Mas importante fué que la diplomacia brandeburguesa volviese á fijar la vista en la corte de Viena, á pesar de la violenta situacion de los últimos años entre las dos cortes; pero el peligro apremiaba, y el súbito derrumbamiento del reino polaco, la aproximacion amenazadora de las fuerzas suecas á las fronteras de Silesia y de Hungría, llenaron de inquietud á la corte austriaca, que no había olvidado que los ejércitos suecos sabían encontrar muy bien el camino que conducía á los Estados hereditarios de la casa de Austria y que habían sido saludados como libertadores por los oprimidos súbditos protestantes del emperador. Desde un principio de las complicaciones había instado el rey Juan Casimiro á la corte de Viena á que acudiese á su auxilio, mientras el rey de Suecia Carlos Gustavo había asegurado con no menos celo al emperador sus intenciones pacíficas. En Viena, sin embargo, se limitaron á situar en las fronteras algunos regimientos para asegurar, bien ó mal, el propio territorio, y el gobierno envió al cuartel general del rey de Suecia á su mejor diplomático, al baron de Lisola. Las comunicaciones

(3) Como rasgo de la manera como se negociaba por parte de los polacos, hay que saber que el rey de Polonia empezó por ofrecer al elector por su auxilio la cesion ó traspaso de sus derechos sobre la sucesion á la corona de Suecia (1); luego ofreció concederle como feudo la Livonia, y por último la soberanía de Prusia, es decir, la propiedad hereditaria del ducado. Damus, pág. 37.

(4) Sobre las relaciones entre el Brandeburgo y la Rusia durante la guerra del Norte véase *Doc. y Actas*, tomo VI, pág. 700, y tomo VIII, pág. 3, y los dos trabajos de Fernando Hirsch: *Las primeras relaciones entre el Brandeburgo y la Rusia, en tiempo del Gran Elector*, Berlin, 1885 y 1886.

(5) *Documentos y Actas*, tomo VII, pág. 705.

inteligentes y prácticas del barón no dejaron ninguna duda sobre la magnitud del peligro (1). A pesar de esto no fue posible á la corte del emperador Fernando III arrojarse de pronto á la lucha en favor de Polonia. El Austria estaba exhausta de fuerzas; tenía su hacienda desorganizada; el emperador no se hallaba dispuesto á arrostrar nuevas complicaciones belicosas, y las fuerzas que pudieron reunirse tuvieron que emplearse en el interés de la casa de Austria y en auxiliar á la España en sus guerras en los Países Bajos y en Italia. Por grande é inmediato que fuese el peligro del lado de Polonia, no hubo en la corte imperial mas que buenos deseos y tentativas inútiles de mediación en favor del rey Juan Casimiro.

En esta situación no pudo producir tampoco ningun efecto inmediato la aproximación del elector de Brandeburgo, que envió uno tras otro dos embajadores á Viena solicitando por todos los medios de persuasión posibles que el emperador hiciera pronto una diversion eficaz desde la Silesia contra los suecos. El elector Federico Guillermo creía que la cooperación del emperador para salvar la Polonia valdría á la casa de Habsburgo la corona polaca y al Brandeburgo la Prusia occidental polaca con la Pomerelia; pero estas perspectivas fueron inútiles porque faltaba el dinero para hacer armamentos suficientes, y también las estorbaban la lentitud tradicional de las resoluciones de la corte imperial. Por otra parte no faltaba una contramina sueca en Viena, que retardó por lo menos las resoluciones. Así fueron estériles estas negociaciones, y en los primeros días del año 1656 ocurrieron los sucesos decisivos en el ducado de Prusia que cambiaron el aspecto de la situación (2).

El elector Federico Guillermo condujo su ejército principal á Prusia pasando cerca de Dantzig, en cuya ciudad se alojó con su guardia de corps. Desde allí pasó el Vístula cerca de la punta de Montau; se reunió en el ducado con las tropas situadas allí y el 11 de octubre entró en Königsberg.

El primer resultado de su presencia en la Prusia fue una alianza defensiva con los Estados de la Prusia polaca, donde la opinión general estaba contra los suecos, por lo cual causó grandísima alegría la llegada del elector con un fuerte ejército. Atendida la completa desorganización de la monarquía polaca cada país tenía que ayudarse á sí mismo, y por lo tanto lo mas acertado era que se aliaran para la defensa las dos Prusias, la polaca y la brandeburguesa. Los dos vaivodas de la Prusia occidental, el de Kulm y el de Marienburgo, el vaivoda de Pomerelia, el obispo de Warmia y una gran parte de la nobleza se presentaron muy diligentes en la asamblea convocada por el elector en Marienburgo; pero allí se presentó el gran inconveniente de que no quisieron tomar parte en la asamblea las tres ciudades mayores de la Prusia polaca, Dantzig, Elbing y Thorn, sin cuya participación no era posible oponer una resistencia seria á la inmediata invasión sueca. Lo peor era la falta de Dantzig, ciudad mercantil poderosa, que bajo el dominio de los reyes polacos estaba acostumbrada á considerarse como una especie de república, por cuya razón le gustaba formar parte de Polonia; pero al propio tiempo no quería excitar la enemistad de la Suecia, cuya escuadra bloqueaba su puerto. Por otra parte, los habitantes temían los sacrificios pecuniarios que exigía la alianza proyectada, y finalmente reinaba entre ellos cierto recelo contra el elector de Brandeburgo, que á la cabeza de una fuerza ar-

(1) En el *Archivo para la historia de Austria*, tomo LXX, 1887, ha publicado Pribram los informes de Lisola de los años 1655 hasta 1660, que se conservan en el archivo imperial de Viena y constituyen una de las fuentes mas valiosas de la historia diplomática de aquellos años.

(2) *Documentos y Actas*, tomo VII, pág. 415.

mada considerable podía dejarse llevar de tentaciones ambiciosas. En Dantzig se creía poder resistir la embestida de los suecos y dejar á los demás que se arreglasen como pudiesen. Por tanto se negó la ciudad también á acceder á una solicitud de Elbing y Thorn, que pidieron socorro.

En esta situación se realizó la alianza defensiva en Rinsk el 12 de noviembre de 1655 entre las dos Prusias, con exclusión de las tres ciudades mencionadas. El pacto de alianza encargó al elector la dirección de la defensa, el cual ocupó con tropas de Brandeburgo un número de pequeñas ciudades de la Prusia polaca, como Dirschau, Braunsberg, Grandenz, etc. La ciudad de Marienburgo, donde había ya una guarnición de 500 polacos, debía recibir igual número de tropa brandeburguesa, y los Estados de la Prusia polaca se obligaron á aprontar 4,000 hombres para el ejército común con el cual debían rechazarse todos los ataques de los suecos contra las dos Prusias (3).

Es evidente que al firmar este tratado el elector se declaró enemigo manifiesto de Suecia; porque justamente su objeto era rechazar á Carlos Gustavo de los territorios que habían formado desde el principio el propósito principal de la conquista sueca, reconocido por el mismo elector en sus negociaciones anteriores. Quizás trató ocultamente de buscar á la sazón en aquellos territorios su ventaja propia, si bien se negó constantemente y con grande empeño que tuviese semejantes proyectos. A pesar de esto es indudable que en los consejos del elector fué meditada la posibilidad de la adquisición de la Prusia polaca, bien que con el carácter de poco probable (4). Por lo pronto, sin embargo, aun faltando las tres ciudades mencionadas, la alianza entre las dos Prusias podía formar una fuerza muy considerable para proteger todo el territorio prusiano, teniendo gran cuidado de insistir en la neutralidad como objeto de la unión. Mientras tanto el elector continuó negociando con el rey de Polonia, al cual manifestó que la alianza de las dos Prusias era una medida tomada á su favor. También continuó el elector las negociaciones con la Suecia, cuyo poder estaba justamente entonces dispuesto á contrariar con su alianza, pues que la Prusia occidental era, como escribió entonces uno de sus consejeros, «la Elena por la cual combaten los suecos.»

En efecto, ya estaba en camino Carlos Gustavo para aniquilar esta alianza que se había formado á sus espaldas antes que llegase á mostrarse con obras. Desde la Polonia meridional dirigió á grandes marchas contra la Prusia; un segundo ejército á las órdenes del general Stenbock tomó el mismo camino siguiendo á lo largo del Vístula, y un tercer ejército mandado por el general de la Gardie se dirigió desde la Lituania al Vístula para unirse con los otros dos. El primer ataque se dirigió contra la Prusia polaca. A principios de diciembre de 1655 estaba el rey de Suecia á la vista de Thorn, que se rindió sin hacer resistencia, y el día 4 fué ocupada por los suecos. Poco después unióse el rey con sus fuerzas al ejército conducido por el de la Gardie, el cual, marchando á lo largo del ducado de Prusia, había dejado tranquilo al ejército brandeburgués situado allí. En 20 de diciembre entregóse Elbing, mientras el general Stenbock ocupó la Pomerelia y las comarcas situadas en la orilla iz-

(3) Véase para las negociaciones con los Estados de la Prusia polaca, la historia de este país de Lengnich, tomo VII, pág. 140; *Notas y actas*, tomo VII, pág. 395; Damus, pág. 38. El tratado firmado en 12 de noviembre se encuentra en Morner: *Tratados del electorado de Brandeburgo*, pág. 192.

(4) En las negociaciones con la corte de Viena el elector no ocultó que quería por su parte la Prusia polaca, pues así dice la instrucción que recibió su embajador Bonin con fecha del 6 de noviembre, seis días antes de firmarse el tratado de alianza con los Estados de la Prusia polaca; *Notas y actas*, tomo VII, pág. 424.

quierda del Vístula. Dantzig, donde era probable una resistencia energética, fué dejado por lo pronto á un lado.

Carlos Gustavo llegó, pues, á tiempo para impedir que la alianza entre las dos Prusias pudiera mostrarse con hechos. Sus autores no esperaban que se presentase tan rápidamente el rey de Suecia, y así ni siquiera habían tenido tiempo los aliados de tomar una resolución definitiva ni menos se habían hecho otros preparativos. Bastaron para disipar la tempestad que iba reuniéndose en Prusia la rapidez y la seguridad con que se presentó el rey Carlos Gustavo, sin necesidad de desplegar su superioridad militar.

Por otra parte, el elector en este primer encuentro con las fuerzas suecas dió pruebas de no haber sabido dirigir bien las cosas, pues había dejado que se reunieran tranquilamente los tres ejércitos suecos, y entregado á merced del enemigo la Prusia occidental sin la menor tentativa de resistencia hasta la plaza de Marienburgo; solo en algunas pequeñas poblaciones quedaron guarniciones insignificantes. El elector concentró su ejército en el obispado de Warmia, desde donde continuó sus negociaciones con Carlos Gustavo. En el consejo y cuartel general del elector se manifestaban opiniones opuestas, y al parecer faltaba toda dirección política decidida, una inteligencia clara de la situación de las fuerzas del adversario y de las propias; «se quería lo que no se quería, y se hacía lo que no quería hacerse,» dijo después uno de los consejeros del elector. El ejército brandeburgués, mandado por el general de artillería Sparr, era con poca diferencia numéricamente igual al sueco, muy debilitado por las muchas guarniciones que había tenido que dejar; de modo que era posible un favorable éxito en caso de llegar á las manos (1). Negociando siempre, fué avanzando Carlos Gustavo por el interior del ducado y retirándose ante él paso á paso el elector, hasta que las fuerzas de éste quedaron concentradas dentro y alrededor de Königsberg, mientras los suecos ocupaban militarmente todo el país acercándose paso á paso á la capital.

Dos fueron los puntos principales sobre los cuales no pudieron ponerse de acuerdo los dos contrarios; Carlos Gustavo exigía como condición principal é ineludible para la paz el reconocimiento de la soberanía de la corona de Suecia sobre el ducado de Prusia, y el elector pedía como indemnización el obispado de Warmia, con la ciudad de Bransberg. En los últimos días de diciembre se habían perdido las esperanzas de un acuerdo y el comienzo de las hostilidades parecía inmediato. El elector se había dejado acorralar en una posición militar muy mala, y entre las personas que le rodeaban predominaban las que abogaban por la paz, á las cuales se agregó también la esposa del elector, mientras Waldeck y algunos otros consejeros recomendaban la lucha decidida. Al fin vencieron los consejos pacíficos; el elector aceptó las duras condiciones del rey de Suecia, y en 17 de enero de 1656 fué firmado el tratado de Königsberg.

Después de tanta ambición y de tantas esperanzas la política brandeburguesa quedó vergonzosamente derrotada, el elector hubo de reconocer su posesión del ducado de Prusia como feudo de la corona de Suecia; es decir, que en lugar de llevar el yugo ligero de vasallo de la corona de Polonia, se dejó imponer el yugo pesado de la soberanía sueca; si bien no le impuso el rey de Suecia una contribución permanente ni la apelación en asuntos jurídicos al tribunal superior sueco, que hasta entonces había conservado la corona de Polonia; pero en cambio le impuso un contingente

(1) Así lo cree Rudawski en su *Historia de Polonia*, pág. 149; véase también *Notas y actas*, tomo II, pág. 63, donde el embajador francés Lumbres describe las fuerzas brandeburgesas.

armado de 1,500 hombres, en lugar de cien jinetes, para el caso de la continuación de la guerra en Polonia. Al mismo tiempo el tratado prohibía al elector tener en el Báltico buques de guerra, cuando antes estaba obligado para la protección de las costas á tener cuatro buques. La dominación sueca en el Báltico no quería sufrir ni la mas leve competencia. El rey de Suecia se reservaba igualmente el tránsito libre de sus fuerzas al través del ducado y el libre acceso á los puertos prusianos, no solamente de los buques mercantes, sino también de los de guerra suecos. Las fortalezas de Pillau y Memel quedaban en poder del elector, pero debía entregar á la Suecia la mitad de los productos de las aduanas en todos los puertos prusianos; además renunciaba á toda pretensión en la Prusia occidental, de la cual se obligaba á retirar sus guarniciones, y en cambio recibía el obispado de Warmia, como territorio secularizado y á título de feudo sueco, reservándose el rey la ciudad de Frauenburg con su territorio. Estas fueron las condiciones principales del tratado de Königsberg (2), que por cierto no eran satisfactorias para la ambición del elector; pero aunque los suecos se jactaron de esta victoria (3), faltaba mucho para que fuese una sumisión completa, pues que el elector conservó las plazas marítimas de Pillau y Memel y su ejército intacto, con lo cual podía todavía esperar un cambio feliz de fortuna.

La cuestión era cómo mantener este ejército, reunido con tanto trabajo; porque en aquel tiempo no se conocía la manera de mantener ejércitos permanentes y no había otro medio para tener reunidas fuerzas considerables mas que alojarlas en país extranjero y mantenerlas á expensas de éste.

Carlos Gustavo había propuesto una alianza mas íntima, pero esta alianza no estaba pactada todavía, y fuera de los 1,500 hombres que el tratado de Königsberg obligaba al elector á poner á disposición del rey de Suecia en su guerra con Polonia, el elector tenía todavía libre la disposición de su fuerza armada, y podía de consiguiente emplearla en otra parte si sus intereses y las circunstancias lo aconsejaban. Esto sucedió pocas semanas después de haberse firmado el tratado de Königsberg; pues el gobierno de Brandeburgo, libre ya un tanto de las complicaciones del Norte, dirigió su atención á sus proyectos de engrandecimiento territorial en la cuenca del Rhin, proyecto que como sabemos había tenido que abandonar el año anterior con gran sentimiento. Todavía continuaba la guerra entre Francia y España, y el gobierno francés estaba preparando nuevas y grandes empresas para la campaña de 1657. El cardenal Mazarino, que antes había tratado con cierto menosprecio las proposiciones del elector para una alianza secreta entre el Brandeburgo y la Francia, se mostró á la sazón mas amable sabiendo que el elector disponía de una fuerza militar; y en 24 de febrero de 1656 se firmó en Königsberg una alianza defensiva por seis años entre la Francia y el Brandeburgo (4). Es evidente que el tratado quería decir mas de lo que decían los artículos escritos y que en el fondo tenía por objeto la participación activa del Brandeburgo en la guerra contra España, y el auxilio y con-

(2) Véase Morner: *Tratados del electorado de Brandeburgo*, página 196.

(3) Véase la carta sueca interesante en la obra de Damus, pág. 56, en la cual se dice: «Los reyes en Polonia han luchado 180 años con la orden de la Cruz; el rey Segismundo I luchó veinte años con Alberto de Brandeburgo hasta que llegó á un arreglo; pero este rey (el de Suecia) ha llevado su obra á cabo en algunas semanas y días.»

(4) Dumont: *Corps. univ.*, tomo VI, pág. 129, contiene el texto del tratado, y en *Doc. y Actas*, tomo II, pág. 37, se encuentran las negociaciones conducentes al tratado.